



tradicón al menos al siglo XVII y que está declarada de Interés Turístico Internacional, junto con la Semana de Música Religiosa.

Aquí, con la seriedad de cualquier pueblo castellano, desfilan los numerosísimos encapuchados de las cofradías; bellas imágenes que cobran singular belleza en el ambiente medieval de esta ciudad al anochecer.

La celebración de la Semana Santa en la ciudad de Cuenca, adquiere especial relieve por la disposición urbanística de la ciudad, sus calles y cuevas parecen un escenario poco habitual por las que discurren las procesiones.

Destaca la procesión llamada "Camino del Calvario", en la madrugada del Viernes Santo, en ella, las "turbas" se mofan de la imagen del Redentor haciendo resonar sus desafinadas trompetas y redoblando sus tambores.

Con la serenidad típica de cualquier pueblo castellano, desfilan los numerosísimos encapuchados de las cofradías; bellas imágenes en procesión, cobran singular belleza en el ambiente medieval de esta ciudad al anochecer.

Procesiones que se suceden desde el Domingo de Ramos con "La Borriquilla", acompañada de palmas y ramas de olivo; la Procesión de la Vera Cruz el lunes, la del "Perdón" del Martes Santo, la del "Silencio" el miércoles; los días culminantes son el jueves por la noche, la de "La Paz y la Caridad", con sus famosas turbas, tambores y trompetas junto al pueblo que caminan hacia atrás porque van delante de Jesús y mirando de frente, porque van delante de Jesús y mirándole de frente; el Viernes Santo, con tres procesiones: al amanecer la del "Camino del Calvario", al mediodía, en el Calvario, y al atardecer, el "Santo Entierro". La última procesión de la Semana Santa conquense es la de "El Resucitado", el Domingo de Resurrección.

Es la fiesta de Cuenca por excelencia. Declarada de Interés Turístico Internacional, impresiona por su gran belleza. Se remonta esta tradición al siglo XVII, momento en que agustinos y trinitarios configuraron las dos primeras procesiones conquenses al fundar las primeras cofradías.

Hoy, más de treinta mil nazarenos, antaño gente agremiada, a lo largo de nueve cortejos procesionales, con los pasos acu-



nándose sobre los hombros de sus bancos, toneladas de hierro y madera serrana, rememoran por las calles empinadas de la ciudad medieval la Pasión y Muerte de Cristo: un escenario que se antoja inventado para la representación de los Misterios Pasionales.

Procesiones que se suceden desde el Domingo de Ramos, la de la Paz el Martes Santo, la del Silencio el Miércoles; los días culminantes son el Jueves por la noche, la de La Paz y la Caridad, con sus famosas "turbas", personas del pueblo que caminan hacia atrás porque van delante de Jesús y mirando de frente, porque van delante de Jesús y mirándole de frente; el Viernes Santo, con tres procesiones: al amanecer la del Camino del Calvario, al mediodía, en el Calvario y al atardecer, el Santo Entierro. La última procesión de la Semana Santa conquense es la de el Resucitado el Domingo de Resurrección. Declarada de Interés Turístico Nacional e Internacional.

### Semana de Música Religiosa

Otro de los grandes acontecimientos de Cuenca durante esta Semana Santa es la celebración de su Semana de Música Religiosa, que desde su nacimiento, en 1962, siempre ha conservado una marcada personalidad, como consecuencia de su alta especialización musical, su estupenda localización geográfica y la enorme riqueza

patrimonial que la envuelve.

La Semana de Música Religiosa es el cuarto festival de música más antiguo de España y es miembro de la Asociación Europea de Festivales (EFA) desde 1986.

Desde el año 2001 la Semana de Música Religiosa está regida por una Fundación cultural, cuyo patronato está integrado por la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, el Ayuntamiento de Cuenca, la Diputación Provincial y el Obispo de Cuenca, el Instituto Nacional de Artes Escénicas (INAMEM) del Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, la Caja de Castilla-La Mancha (CCM), que participa a través de su Obra Social y Cultural, y la Fundación Caja Madrid, que tiene la responsabilidad de su gestión musical.

La Semana de Música Religiosa de Cuenca apuesta por la renovación del repertorio tradicional, ofreciendo un amplio abanico de estrenos absolutos, de recuperaciones históricas y de obras infrecuentes, además de las grandes páginas del repertorio sacro de todos los tiempos, que necesariamente han de ser revisadas por un festival de carácter religioso como es el conquense.

Lo nuevo y lo antiguo van de la mano para convertirse en los ejes esenciales de una programación, que pretende ser rica y variada en lo musical, y que se extiende a lo largo de veintidós conciertos, que se cele-

*De la Semana Santa taranconera destaca la "Pasión Viviente", un acontecimiento que, teniendo como base los Evangelios, dramatiza la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, todo ello representado en escenarios naturales y escénicos en los rincones más característicos del Tarancón antiguo, como el paraje del Caño.*

bran en los tradicionales recintos del festival, Teatro-Auditorio, Catedral e Iglesias de San Miguel y Arcas, y en algunos de los nuevos espacios que se incorporaron el pasado año: Antiguo Convento de las Carmelitas, hoy sede de la Fundación Antonio Pérez, y la Iglesia de San Felipe Neri.

### Tarancón

Si algo sobresale en la Semana Santa de la localidad conquense de Tarancón es su Pasión Viviente, que se celebra desde el año 1991 el sábado de gloria y declarada de Interés Turístico Regional.

De la Semana Santa taranconera destaca la "Pasión Viviente", un acontecimiento que, teniendo como base los Evangelios, dramatiza la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, todo ello representado en escenarios naturales y escénicos en los rincones más característicos del Tarancón antiguo, como por ejemplo: El paraje del "Caño", que según historiadores fue barrio Judío; La Solana, lugar de representación de la Oración en el Huerto y el Prendimiento; o la cuesta de la Iglesia (así conocida en Tarancón) que conecta "El Caño" con la entrada principal del templo parroquial.

En ella pueden verse, durante algo más de dos horas, los momentos emblemáticos de Jesucristo en sus últimos días.

Para la realización de este acto participan asociaciones cívicas, culturales y el pueblo de Tarancón en general, que durante meses se afanan en los preparativos.

Posteriormente, el mismo Sábado de Gloria, día de la representación, los escenarios son decorados por los figurantes y colaboradores del pueblo. Los actores y demás figurantes se procuran su propia indumentaria. Este sábado todo cambia en Tarancón: remolques de arena y piedra, ramas de olivo, cantidades importantes de hierbas aromáticas, luz y sonido, artificio. Hay que prepararlo todo para que el pueblo parezca Jerusalén, pues esta noche revivirán el drama. Será al atardecer cuando los más de doscientos actores y figurantes transportarán a los taranconeros y visitantes al siglo I, cuyo culmen será la Crucifixión y Expiración de Jesús en la Cruz, escena plena de dramatismo que llena de lágrimas los ojos de los espectadores que, emocionados, irrumpen en aplausos de entusiasmo.

Con esta gran escenificación, fruto del